

LA ÉTICA MINISTERIAL

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

Uno de mis sobrinos, cuando tenía quizás unos cinco años de edad, estaba visitando en el hogar de su abuelo, y comenzó a observar cuánto el abuelo tenía que trabajar, en su peluquería. El niño declaró con cierta finalidad, "Cuando llegue a ser hombre no voy a ser peluquero como mi abuelo. Voy a ser pastor como mi papá. ¡Los peluqueros tienen que trabajar!",

Pero el niño pequeño no es el único que guarda ideas erróneas acerca de "la vida suave del pastorado", o "la vida sin problemas experimentada por los otros líderes de la iglesia".

Durante los años en los que estábamos plantando iglesias y tratando mucho con los creyentes nuevos quienes nunca habían visto a un pastor evangélico hasta entonces, encontramos a algunos jóvenes sinceros que se expresaron, diciendo que querían ser pastores, ¡para que no tuviera que aguantar las tentaciones al pecado!

A. LA ÉTICA DE LA PREPARACIÓN ADECUADA

El maestro de la clase de adultos se paró delante de los hermanos el domingo por la mañana y abrió la revista provista para los maestros, leyó el primer renglón de la explicación de la lección, cerró la revista y comenzó a expresar sus opiniones acerca de la lección. Muy luego todos los miembros de la clase se dieron cuenta que el hermano X ciertamente no había leído la lección ni una sola vez antes de llegar a la clase. Las opiniones que les ofreció eran una repetición monótona de las mismas ideas que había expresado cuando trataba de explicar las lecciones anteriores.

El nuevo pastor de la iglesia en donde el señor X tenía su membresía acababa de graduarse del seminario, y anhelaba adoctrinar adecuadamente a todos los feligreses de su parroquia. Después de haber visitado a la clase del hermano X unos pocos domingos seguidos, determinó que en vez de buscar la manera de despachar al maestro no preparado, iba a ofrecerle ayuda para mejorar sus enseñanzas. Así que, con una gentileza notable le habló acerca de unas clases especiales que el distrito estaba ofreciendo a los maestros de escuela dominical, y trató de animar al hermano que asistiera a ellas.

La respuesta del hermano X le sorprendió. El maestro le dijo con

orgullo, "Yo no necesito esas clases. ¡Ya estoy bien preparado!"

El pastor nuevo estaba perplejo, porque había notado que las enseñanzas declaradas por este hermano incluían interpretaciones equivocadas de las Sagradas Escrituras. El hermano X estaba exponiendo a los cristianos nuevos a doctrinas falsas, porque no estudiaba su Biblia ni las revistas que la casa de publicaciones preparaba para su denominación. No lo hacía con el propósito de guiarles mal en la vida cristiana, sino simplemente porque era perezoso y por consecuencia, era ignorante de la verdad.

Esta historia no es una exageración. Realmente sucedió. Quizás la solución parcial que el pastor escogió no haya sido perfecta, pero siendo nuevo en este lugar, sintió que el quitar de su puesto a un maestro de escuela dominical entre sus primeros actos de autoridad pastoral podría hacer más daño que bien, de modo que escogió a una maestra nueva para los miembros más jóvenes de esa clase e inició a una clase nueva. La maestra nueva tomó muy en serio la responsabilidad de prepararse bien y de instruir a los miembros asignados a su clase.

Y le tocó al pastor la responsabilidad de estudiar ardientemente y de predicar bajo la unción del Espíritu Santo las grandes verdades de la Palabra de Dios.

Por el otro lado, ¿qué podemos decir acerca de un pastor mismo quien pretende aceptar la responsabilidad de ser el líder espiritual de una iglesia pero que pasa sus horas mirando los programas de la televisión o leyendo revistas y libros para entretenerse, en vez de interceder por los perdidos, visitar a los enfermos, discipular a los recién convertidos, y estudiar la Biblia y prepararse adecuadamente para predicar?

Recuerdo la calificación dada por la hija de un pastor quien hizo una evaluación de los sermones de su padre. Esta declaró que estaba aburrida de escuchar los sermones que su papá predicaba, porque eran repeticiones de los que él ya había predicado muchas veces. Aquel pastor pasaba muchas horas delante del televisor, y su propia hija estaba desilusionada con él. Entonces, uno se pone a pensar que, si la hija adolescente estaba aburrida, probablemente muchos otros en la iglesia hubieran podido expresar la misma crítica que ella hizo.

La ética ministerial demanda una preparación muy seria y continuada. Es fácil pensar que cuando un hombre o mujer se gradúa del seminario que ya haya cumplido con los requisitos más importantes de su preparación. Y ciertamente el seminarista quien ha invertido tres o cuatro años en los estudios avanzados

tiene mucho que ofrecer a los laicos que estén en su iglesia.

Pero en un sentido, este líder escogido de Dios está por comenzar sus estudios más esenciales. Al pastor o pastora le toca la responsabilidad de alimentar espiritualmente a los miembros de su congregación. Y uno no puede proveerles con la alimentación necesaria sin hacer provisiones frescas de acuerdo a las necesidades espirituales de los feligreses. Esto requiere mucho estudio de la Biblia y de los comentarios bíblicos y de otros recursos escritos por los eruditos destacados en los asuntos espirituales.

Hoy en día los laicos están expuestos a la influencia de varias sectas falsas. Esta situación no es muy diferente de la que San Pablo y otros líderes cristianos experimentaban en la iglesia primitiva. El gnosticismo incipiente causó confusión y pérdidas permanentes en varios grupos de hermanos. (Véase el artículo acerca de esta filosofía sutil y especulativa en el Diccionario Teológico Beacon, pp. 311-12.)

Los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de informar y proteger a los recién nacidos en la fe, porque los representantes de las sectas falsas frecuentemente parecen estar bien preparados y seguros de sus enseñanzas. Además, no

reconocen la falta de ética que caracteriza sus métodos de "evangelizar" a los nuevos en la fe cristiana. En algunos casos plantan espías en la congregación de los evangélicos, y en la misma semana en la que un pecador llega al altar y se arrepiente de sus pecados, estos espías de una secta falsa visitan al recién nacido en la fe cristiana y tratan de convencerle que lo que ellos tienen que ofrecer es superior a lo que la iglesia evangélica les haya enseñado.

Estos representantes de los grupos heréticos van a extremos increíbles. Un domingo por la mañana, yo estaba enseñando la clase de adultos en una de nuestras iglesias nuevas. Y mientras que yo estaba explicando la lección, dos hombres entraron y comenzaron a distribuir tratados a los miembros de mi clase. Con mucha curiosidad examiné lo que mis hermanos nuevos en la fe estaban recibiendo. ¡Eran tratados preparados por los Testigos de Jehová! Como el lector puede imaginarse, ¡yo cambié el tema de mi lección!

Hoy los invasores de la Cristiandad incluyen la nueva era, el espiritismo, la astrología, la teosofía, la ciencia cristiana, los rosacruces, el mormonismo, los testigos de Jehová, el unitarianismo, la meditación trascendental, el satanismo y muchos otros grupos que tratan de destruir la fe de los

creyentes cristianos.

Recomiendo a los líderes de la iglesia el estudio de los mejores libros que evalúan y critican estas sectas falsas. Especialmente recomiendo las obras de Walter Martin, tales como La Nueva Era, The Kingdom of the Cults (El reino de las sectas), El Mormonismo, y Los Testigos de Jehová. También recomiendo las obras de Josh McDowell y Bob Hostetler. Una de éstas es la novela Asesinos de la Verdad.

Repito que la ética de la preparación adecuada para la responsabilidad de ser un maestro de escuela dominical o para ser un pastor eficaz requiere el estudio continuo. La negligencia en este aspecto del ministerio puede influir en la pérdida eterna de algunos de los feligreses.

Si el apóstol Pablo nos escribiera a nosotros, los líderes de hoy en las iglesias evangélicas, creo que repetiría el mandato que le dio a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

B. LA ÉTICA DE LA PUREZA SEXUAL

Hay dos clases de pecado que Satanás especialmente trata de estimular entre los líderes de la iglesia: el mal uso del dinero y el descuido en las relaciones entre los dos sexos. Tomemos tiempo para reflexionar en el segundo de éstos solamente.

La Palabra de Dios ofrece leyes y guías definidas en cuanto a las relaciones correctas que deben existir entre los dos sexos. Los miembros de la iglesia que tratan de aplicar la ética de situación a esta fase de la vida con Cristo tienen que torcer y malinterpretar muchos pasajes de la Biblia.

Empecemos con los Diez Mandamientos. Éxodo 20:14 declara sin hacer excepciones: "No cometerás adulterio". Y cuando Moisés recapitula la promulgación de la ley, se repite la misma prohibición divina en Deuteronomio 5:18: "No cometerás adulterio". Entonces en Levítico 20:10, el requisito de Dios lleva consigo una amonestación de castigo que muestra lo muy serio de este pecado: "Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos".

En el Sermón del Monte Jesús añade un requisito aun más riguroso: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio, pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho

te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno" (Mateo 5:27-29).

Si empezamos con esta amonestación de parte de Jesús mismo, podemos notar que el líder cristiano que es tentado a codiciar a la esposa de otro hombre necesita ejercer un control muy estricto de sus pensamientos. El acto de fantasear acerca de relaciones sexuales con alguien que no sea la esposa (o el esposo) es peligrosísimo. Con razón, Pablo escribió a los filipenses: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, sí algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4:8).

Y Pablo pudo añadir a este requisito de la disciplina de la mente un testimonio de lo que la gracia de Dios había hecho posible en la vida de él como un líder cristiano: "Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros" (Filipenses 4:9). Y luego en el versículo 13 testifica acerca de la fuente del control de la mente: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

En otras palabras, el líder cristiano quien está expuesto a las

tentaciones de contemplar relaciones sexuales con el sexo opuesto no tiene que ser el esclavo de sus pasiones. La gracia de Dios ha provisto para él o para ella el triunfo requerido.

En el capítulo 3 del libro El Espíritu de Santidad, Everett Lewis Cattell habla acerca de la vida controlada por el Espíritu Santo e incluye una discusión instructiva acerca del apetito sexual. Este autor reconoce que algunos cristianos mantienen un concepto falso en cuanto al sexo, pensando que este apetito es malo, carnal y egoísta.

Cattell declara: "Tenemos que comprender de una vez que Dios creó el placer de comer y el placer del sexo de la misma manera que creó el apetito por ellos, y que la felicidad que se deriva de ambos puede ser santificada para la gloria de Dios. Claro que es enteramente obvio que el comer y el sexo pueden fácilmente convertirse en fines en sí mismos, y ser tergiversados hasta quedar bajo el dominio del egoísmo y el pecado. El sexo fuera del matrimonio es desde luego un caso de ello. Ninguna razón puede justificarlo, Es pecado.

"Pero nuestras dificultades fronterizas descansan en un plano diferente. Es cuando la atracción sexual comienza a trabajar en una manera suave y gentil. La atracción sexual es una de las

cosas santas y naturales impuestas por Dios en el hombre . . .
No debemos suponer que la santificación, o el matrimonio
eliminen la atracción sexual. La atracción sexual no puede, ni
debe, ser erradicada. Pero cuando es purificada y escondida con
Cristo en Dios, entonces puede ser dirigida y disciplinada" (pp.
57-58).

Cattell señala que después de admirar la belleza de un rostro es
fácil admirar también la belleza y perfección de un cuerpo.
"Apreciar y disfrutar de la belleza física de una mujer no es un
pecado en sí. Pero es muy fácil deslizarse, y trasponer la
línea, haciendo de un don legítimo, el placer de ver la belleza,
un placer ilegítimo, la codicia carnal" (p. 59).

Por supuesto, la necesidad de desarrollar una sensibilidad a la
voz del Espíritu Santo y de obedecer esa voz no se aplica
solamente a los líderes de la iglesia, sino a todos los
cristianos. Sin embargo, los líderes necesitan tomar
precauciones especiales, porque sus responsabilidades
ministeriales les exponen a situaciones en las que están a solas
con personas del sexo opuesto, dándoles consejos, o haciendo
planes con éstos para los varios programas de la iglesia.

Recuerdo una vez durante una conferencia para los pastores, que

el doctor G. B. Williamson retó a sus oyentes que les tocaba esforzarse al máximo para evitar las situaciones en que sus relaciones con el sexo opuesto podrían calificarse como incorrectas. Y algunos de los líderes de nuestra iglesia ponen esta regla en práctica de maneras muy notables. Por ejemplo, el presidente de la universidad nazarena de la que mi esposo y yo nos graduamos no permitía que una mujer, otra que su esposa, viajara a su lado en su automóvil, porque quería evitar todo lo que podría juzgarse como una relación incorrecta entre los sexos.

Algunos pastores tienen la costumbre de llevar consigo a la esposa si van a visitar en el hogar de una mujer enferma cuando el esposo de ésta no esté presente. También tienen el hábito de dejar abierta la puerta de su oficina si una mujer entra para platicar. Estos evitan de muchas maneras las calumnias injustas de parte de los chismosos de la iglesia, tomando precauciones que parecen exageradas, pero que en realidad son protecciones bastante sabias.

La Biblia habla claramente acerca de las cuestiones sexuales. Prohíbe vez tras vez el adulterio y la fornicación, y condena fuertemente a los que cometen los pecados homosexuales. (Véase, por ejemplo, Romanos 1:26-32). El desobedecer estas leyes de Dios siempre es pecado y lleva consigo las consecuencias del

castigo eterno si el pecador no se arrepiente.

Pero no conviene que hagamos una lista de reglamentos legalistas en cuanto a las maneras prácticas de evitar las tentaciones sexuales, porque cada cristiano debe estar alerta a la voz del Espíritu Santo y sabiamente evitar las situaciones que podrían exponerle a las trampas de Satanás. En la vida diaria uno descubre sus propias debilidades, y si de veras busca la dirección de Dios, puede protegerse y no meterse neciamente a los ambientes peligrosos.

Por ejemplo, sí un líder de la iglesia tiene que viajar frecuentemente y quedarse en un hotel, le conviene hacer planes de antemano de protegerse de las tentaciones especiales que a menudo acompañan las horas de soledad en esos lugares. Puede hacer sus preparativos con la decisión definida de no mirar los programas de televisión que incluyen la pornografía, o de leer las revistas pornográficas que quizás podría encontrar en su habitación. Podría llevar consigo algunos libros sanos o revistas educativas e interesantes y leerlos durante las horas que esté a solas y desconocido. También podría decidir de antemano limitar su tiempo de escuchar y mirar los programas de la televisión a las noticias mundiales, para poder quedarse al día con éstas, y a la vez no exponerse innecesariamente a las

tentaciones sexuales.

Jerry Kirk ofrece unos consejos muy prácticos para el hombre viajero en el libro Las Siete Promesas de un Cumplidor de Su Palabra. Dice: "Decida de antemano no consumir pornografía. La mayor parte de equivocaciones se cometen cuando usted no ha resuelto evitar el material antes de salir de casa. Cansado, solo y desconocido, es fácil caer en una lujuria destructiva" (pp. 107-108).

El mismo escritor aconseja: "Habitúese a leer la Biblia antes de prender la televisión. He aquí algunos pasajes a usarse: Salmos 101:2-4; Romanos 12:21; 1 Corintios 6:18-20; Efesios 6:10-17; Santiago 4:17" (Las Siete Promesas de un Cumplidor de Su Palabra, p. 108).

Si un líder ha caído en el pecado sexual, por supuesto es necesario que pida perdón de parte de Dios y que sea restaurado al privilegio de ser hijo de Dios. Y para protegerse de otra caída, éste puede escoger a unos pocos amigos fuertes en la fe cristiana y pedirles que le ayuden con sus oraciones y con sus consejos. Si el que ha caído establece tiempos de informar a estos amigos íntimos acerca de sus tentaciones y su crecimiento en la gracia, esta relación saludable puede ayudar a afirmarle y

hacerle muy consciente de su responsabilidad personal de ser, vencedor. (Véase Las Siete Promesas, pp, 106-107).

Otra área de la ética que los líderes cristianos necesitan considerar seriamente es la de la clase de chistes que éstos cuentan. Esta área de la tentación se relaciona con el tópico que estamos considerando concerniente a las tentaciones sexuales. Es muy fácil caer en la trampa de tratar de mostrarse más informado que los compañeros y de contar alguna historia más sucia que la que los demás de un grupo hayan contado.

Hay momentos cuando conviene que un hombre o una mujer tome la iniciativa de cambiar la dirección de la conversación si observa que ésta va hacia el tema de los asuntos indecentes. Se cuenta que el Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, un día estaba con un grupo de hombres quienes tenían posiciones altas en el gobierno. Uno de éstos miró alrededor de la mesa y prologó su chiste con la observación, "Bueno, veo que no hay ninguna mujer aquí presente".

Inmediatamente el Presidente, aquel hombre alto y delgado, se paró y con la fuerza de sus convicciones anunció, "Sí, es cierto que no hay ninguna mujer presente, ¡pero hay un caballero aquí!"

Recuerdo un viaje que hice con un grupo de pastores. Estábamos en camino a una conferencia pastoral en otra ciudad, y encontramos bastante hielo en el camino, de modo que ocurrieron muchos accidentes, y tuvimos que viajar muy despacio.

Naturalmente, todo el grupo estaba aburrido y buscamos modos de hacer conversaciones interesantes y animadoras. Por supuesto, no hay nada incorrecto en el uso de los chistes limpios. Dios nos ha dado un sentido de humor que nos ayuda a vencer muchas situaciones difíciles en la vida, pero el uso de los chistes sucios es otro asunto.

Desgraciadamente, era yo la única mujer en el grupo. Creo que los primeros chistes que aquellos hombres contaron fueron aceptables, pero poco a poco se cambió el ambiente, porque comenzaron a compartir historias no decentes. Yo estaba muy incómoda y molesta. Pero de repente, mi propio pastor se expresó con una firmeza admirable: "¡Estoy muy aburrido de estos chistes indecentes!" Un silencio sepulcral reinó en aquel vehículo por un buen rato, mientras que los culpables tenían la oportunidad de calificar su falta de ética cristiana. Y yo sentía una satisfacción notable por mí pastor, por el valor que éste tenía de ser correcto y diferente del grupo.

Tengo que confesar que en varias ocasiones el Espíritu Santo me ha hablado cuando yo estaba por contar un chiste no muy

cristiano. Fue casi como que Él hubiera puesto su mano sobre mi hombro para ayudarme a abstener de mi plan necio. Y he descubierto que ciertamente me conviene obedecer las repreensiones del Señor. No fue solamente el daño que yo hubiera hecho a mí mismo, sino el daño que hubiera podido influir negativamente en mis amigos. Los reglamentos para la ética cristiana van más allá que las leyes básicas de no cometer los pecados sexuales. El amor de Dios en nuestros corazones nos impele a amar al prójimo como a nosotros mismos, y por eso a disciplinar nuestros actos a la luz del efecto que éstos podrían tener en los demás.

La clase de ropa que usamos, el nivel de nuestras conversaciones con el sexo opuesto, las expresiones del rostro, y los riesgos que tomamos que dan una impresión falsa de nuestros deseos. Todos estos y otros factores pueden contribuir a la caída espiritual de otras personas.

Hay que reconocer que el mismo carisma con el que Dios ha dotado a muchos de los líderes de la iglesia a menudo es una atracción para el sexo opuesto, y que ésta puede ser un medio utilizado por el diablo. Muchas veces esta atracción actúa con una sutileza tan oculta que por mucho tiempo ni el hombre ni la mujer que estén involucrados en una amistad peligrosa no se dan

cuenta de lo que está pasando.

Siendo que las tentaciones sexuales son una forma tan común que el tentador utiliza para destruir la influencia de un líder en la iglesia, sugiero que los líderes tomen tiempo para estudiar lo que la Biblia enseña concerniente a este tema. Por ejemplo, pueden reflexionar en Hechos 15:29; 1 Corintios 10:8; 1 Corintios 6:18; Efesios 5:3; Colosenses 3:5 y 1 Tesalonicenses 4:3-4. Algunos querrán memorizar estos versículos y otros que tienen que ver con las leyes divinas en cuanto a la vida sexual del ser humano.

Sea un problema personal o la necesidad de aconsejar a otro cristiano que tenga un problema con las tentaciones homosexuales, el líder debe estar preparado con las enseñanzas de las Escrituras acerca la práctica de este pecado.

El mejor tratamiento de este tema que he encontrado se presenta en el libro *Christian Ethics: Options and Issues* (La Etica Cristiana: Opciones y Cuestiones), escrito por Norman L. Geisler. En el capítulo 14 de este libro de texto, el autor habla primero acerca de las defensas inadecuadas que los homosexuales usan para tratar de demostrar que la Biblia no opone su vida pecaminosa. Luego, el doctor Geisler presenta argumentos eruditos basados en un estudio adecuado de las

Escrituras, demostrando lo vacío de las defensas empleadas por los homosexuales.

Para los líderes no casados recomiendo el libro Pasión y Pureza: Cómo Poner Nuestra Vida Amorosa Bajo la Autoridad de Cristo, escrito por la misionera Elizabeth Elliot, esposa del mártir cristiano, Jim Elliot. Siendo que este libro fue escrito por una mujer, es fácil presumir que sea sólo para las mujeres, pero aun el doctor Billy Graham califica esta obra, diciendo que "este libro definitivamente también es para hombres".

Creo que el requisito divino de la pureza sexual fue hecho para nuestro bien, y que la ética cristiana que demanda que tanto el hombre como la mujer lleguemos vírgenes al altar para casarnos no es una demanda demasiado estricta, siendo que el mismo Dios quien hizo las leyes es poderoso para producir en nosotros la habilidad de rechazar las tentaciones del enemigo. Y también creo que Dios suple al hijo obediente la gracia adecuada para vivir una vida de santidad, una vida irreprochable delante de Dios, durante todos los años de la vida matrimonial.

Es el Espíritu Santo mismo quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones (Romanos 5:5). "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro

Señor Jesucristo. "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará" (1 Tesalonicenses 5:23-24). "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Podemos ser más que vencedores por medio de aquel que nos amó, aun en medio de este mundo esclavizado por el pecado (Romanos 8:35-39).

BIBLIOGRAFIA

Cattell, Everett Lewis. El Espíritu de Santidad. Kansas City:
Casa Nazarena de Publicaciones, 1975.

Dobson, James y Autores Colaboradores. Las Siete Promesas de Un
Cumplidor de Su Palabra. Miami: Editorial Unilit, 1995.

Elliot, Elisabeth. Pasión Y Pureza: Cómo Poner Nuestra Vida
Amorosa Bajo la Autoridad de Cristo. Miami: Editorial
Caribe, Inc., 1995.

Geisler, Norman L. Christian Ethics: Options and Issues. Grand
Rapids: Baker Book House, 1994.

London, H.B. Jr. y Wiseman, Neil B. Pastors at Risk. U.S.A.,
Canada, England: Victor Books, 1993.

Martin, Walter. El Mormonismo. Minneapolis: Editorial Betania.

Martin, Walter. Los Testigos de Jehová. Minneapolis: Editorial
Betania, 1987.

Martin, Walter. The Kingdom of the Cults. Minneapolis: Bethany House Publishers, 1985.

McDowell, Josh y Hostetler, Bob. Es Bueno o Es Malo. Miami: Editorial Mundo Hispano, 1996.

McQuilkin, Robertson. An Introduction to Christian Ethics. Wheaton, Il.: Tyndale House Publishers, Inc., 1995.

Taylor, Richard S., Grider, J. Kenneth, y Taylor, Willard H. Diccionario Teológico Beacon. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones, 1995.